



AÑO I

Sábado 28 de agosto de 1937

NUM. 26

SITUACION INTERNACIONAL

¡Materias primas! ¡Colonias! Bajo este lema los países más caracterizados por sus regímenes de terror y de hambre de las masas populares, ponen sobre el tapete internacional, después de un período de relativa estabilidad, el problema más crudo del régimen capitalista; la conquista de nuevas colonias, para dar salida a los grandes "stoks" de mercancías almacenadas por falta de compradores; después de una competencia o guerra económica que dura desde la postguerra hasta el año 1934, en que los países fascistas no pueden sostenerse sin la salida propia de esos mismos regímenes; la guerra para la conquista de nuevas colonias, y así poder colocar en ese terreno conquistado, sin temor a la competencia internacional, los grandes "stoks" de mercancías, y, sobre todo, para apoderarse en esos territorios de lo que les hace falta para su industria de guerra, materias primas.

Salen al área internacional el trío de chulos: Alemania, Italia y el Japón, con diferentes normas de conquista: en el Extremo Oriente, el Japón, de hecho y en nombre de la lucha contra el Comunismo, invade China con la complicidad de la nobleza de dicho país; forma un Estado independiente en Manchuria, exclusivamente a su servicio y a sus órdenes e invade el norte de dicho país para su conquista total. Italia, en nombre de la reivindicación de la célebre derrota que las tropas del emperador Menelik, inflingieron a los Ejércitos Italiano en Adúa, invade dicha nación, independiente desde hace muchos años con sus tropas, usando contra un país mal armado y sin casi preparación los métodos más sanguinarios de la guerra, incendios de aldeas, gases y todo aquello que

hace hasta las criaturas de pecho sean consideradas como enemigos.

Ante los saqueos, los asesinatos y la barbarie desencadenada por estos países; la Democracia internacional, desde su "casita de piedra" de Ginebra, lanza unos cuantos gritos histéricos, echa unas cuantas lagrimitas; pero en nombre de la paz, "pues no se puede provocar a los "chulos", por-



que sería capaz de desarrollar una guerra mundial", se les deja seguir por el camino emprendido; los del trío se envalentonan y actúan abiertamente. En España se sublevan contra el Gobierno legítimo toda la taifa de generales, curas irabucáires y la aristocracia, con toda la cohorte de lacayos; como es natural, no podían faltar los dos "chulos" de Europa.

Con la complicidad de los traidores a su patria invaden nuestro suelo en nombre de la lucha contra el Comunismo y para prestarle ayuda a Franco; pero ellos no pueden ocultar que son conquistadores y actúan como tales y, en el mismo territorio en poder de los traidores, se ejercen las funciones de policía, el mando militar y civil, sin faltar el saqueo (asalto al Banco de España en Algeciras).

Ante esto, "la casita de piedra de Ginebra" lanza unos grititos histéricos, llora un poco y salen unos cuantos defensores de la paz, creando el pastel. "Comité de no Intervención"; que el pueblo español y todos los pueblos invadidos han visto sus resultados. Pero el que juega con fuego tarde o temprano se quema; y Abisinia invadida, pero no sometida, lucha en guerrillas contra los invasores; el coloso de China se levanta contra el látigo de la esclavitud, y el pueblo español, pasados los primeros momentos de confusión, crea y organiza los Ejércitos de la República, que paran en seco los apetitos de los traidores e imperialistas internacionales.

El grito de alarma ha sido dado; todos los pueblos de la tierra, esclavizados y sin esclavizar, se aprestan a la lucha; se resquebraja el régimen capitalista. Los parias, de un manotazo, tiran las telarañas que les impedían ver, y sin llantos histéricos, sin pasteles, con las armas en las manos luchan contra toda la canalla internacional representante de la incultura, la esclavitud y la barbarie. El ejemplo no tardará en ser seguido por todos los pueblos de la tierra, invadidos o expuestos a ser invadidos. ¡Adelante! ¡Por la liberación nacional, y al aplastamiento del fascismo internacional!

LOBO

Duplicar la vigilancia contra el espionaje

Temas militares

Escalas

Lo primero que hemos de conocer para poder operar con un plano, es su escala.

Escala llamamos a la proporcionalidad que existe entre las líneas del plano y las naturales del terreno. Esta proporcionalidad se expresa por un quebrado cuyo numerador es siempre la unidad y cuyo denominador es generalmente un número que termina en ceros. Sea el plano de $\frac{1}{50.000}$ que quiere decir que un metro del plano, equivale a 50.000 metros en el terreno.

Una vez conocida la escala, es facilísimo operar sobre el plano o sobre el terreno: para todos los casos es conveniente construir la llamada escala auxiliar, que consiste en hallar la equivalencia de los submúltiplos de la unidad; en el ejemplo anterior, si a

1 m.	corresponden	50.000 m.
0'1 »	»	5.000 »
0'01 »	»	500 »
0'001 »	»	50 »

Con esta escala auxiliar se pueden resolver todos los problemas referentes a Escalas.

Si conocemos una distancia en el terreno y queremos averiguar la separación en el plano, se divide la cantidad en metros del terreno por el denominador de la

escala y el cociente será la distancia en el plano. Ejemplo: De una casa a otra hay en el terreno 3.700 metros y queremos averiguar su separación en el plano, para lo cual si la escala es $\frac{1}{25.000}$ se realiza la siguiente operación.

$$\begin{array}{r} 3.700 \\ 1.200 \\ 2.000 \\ 000 \end{array} \quad \begin{array}{r} 25.000 \\ \hline 0'148 \text{ metros.} \end{array}$$

de donde nos resulta que esos dos puntos deben tener en el plano una separación de 148 mm. en línea recta. Puede darse el caso contrario que tengamos que hallar en el terreno una distancia que ya conocemos en el plano y entonces la operación, es al contrario, operando con los mismos términos diríamos: entre dos puntos del terreno cuya distancia está representada en el plano por 148 mm., ¿qué distancia real habrá?, para lo cual basta multiplicar el número de mm. por la equivalencia en el terreno que en este caso será 25 m. que es el valor de 1 mms.

$$\begin{array}{r} 148 \\ 25 \times \\ \hline 740 \\ 296 \\ \hline 3.700 \end{array} \text{ metros que es la distancia real.}$$

OIROGERG NELLIUG.

Altavoz del frente en la 50 Brigada

Es un día de verano; son las once de la noche. Sobre el cielo, millones de rutilantes estrellas nos ofrecen un fulgor tenue y blanquecino ante la oscuridad de la hora; ni una nube en el espacio; el campo se asemeja a un manto gris movido por un vientecillo intermitente; una temperatura estival nos invita a absorber los efluvios de una atmósfera de serranía vegetativa; un silencio cual eco amortiguado del viento reina por estos contornos como signo de paz y de reposo; alguna que otra voz lejana rompe esta sarcástica soledad de los campos.

El pueblo ha dejado sus casas y ha ido en masa, con la mística de su liberación de clase, a escuchar nuestro «Altavoz del Frente»; las eras, a semejanza de un cine al aire libre, se inundan de mujeres, chicos y ancianos; en las proximidades al altavoz polulan las clases y soldados, que, en su conjunto, más que personas, parecemos bultos grotescos que andamos

mecanizados sin orden ni concierto. Ha empezado a hablar nuestro «Altavoz del Frente» precedido del himno Nacional, cuyos ecos musicales parecen ondas de libertad, que desgarran el misterio de la noche, y nos transportan a mansiones ideales de bienestar y armonía.

El camarada Lobo, comisario del Batallón 199, con voz reposada y enérgica, define los contornos morales de la España leal, su contenido político y económico, en contraposición de la España fascista, régimen de terror, de ignominia y vergüenza, no ya solamente en cuanto a su tesis doctrinaria, sino a su dignidad de españoles esclavizados al yugo extranjero. A continuación, habla el teniente Hurtado de las garantías económicas y seguridad personal que existe en la España del Frente Popular, y la vida de miseria, de opresión y tiranía que reina en el campo rebelde, como así las perspectivas que se vislumbran del triunfo de

nuestras armas en todos los órdenes de la vida. El comisariado de la División enaltece la gesta heroica y sublime de un pueblo indisoluble en sus ideales antifascistas y emancipación social, sobre el cual no habrá fuerza humana ni divina que refute su sacrificio de sangre, para extinguir un régimen de oprobio y esclavitud. El teniente coronel Robira, jefe de la 12 División, apostrofa a los traidores a nuestra patria y analiza esa analgama de fuerzas del Ejército faccioso, como un poutpurri de siniestras evocaciones dantescas y un conglomerado pestilente de estigmas religiosos, cabalgando en idolatrías del dios oro. En su palabra recia y henchida de patriotismo demanda la justicia de los hombres y la maldición divina sobre tanto villano miserable que vende a su patria, que consienten hollen plantas extranjeras nuestro solar hispano. Conmina a jefes, oficiales y soldados del campo enemigo para que si aún les queda un átomo de dignidad humana y de sentido patriótico españolista se pasen a nuestras filas, que serán recibidos por el Ejército leal con los brazos abiertos, porque nuestras armas representan justicia, derecho, progreso y liberación, para que vean que la España leal lucha por su independencia como estado soberano, y ha de construir sobre las ruinas del vandalismo fascista una patria libre y un pueblo admirado y temido en el concierto internacional de las naciones, porque supo vencer al monstruo del capitalismo en sus formas más atávicas y reaccionarias de una supervivencia feudal.

Ante esta gigantesca y diaria labor de propaganda de «Altavoz del Frente», nuestros fervores antifascistas vayan para estos paladines luchadores del verbo, que mellan la barbarie materialista ideológica del fascismo como los golpes del martillo mellan el acero sobre el yunque. A vuestras invocaciones a la razón y a la justicia se derrumbarán los cínicos argumentos de un mundo agresivo para el fortalecimiento de sus privilegios de casta, y caerá estrepitosamente su andamiaje espiritual de barbarie y traición como las montañas de Jericó se derrumbaron al son de las trompetas.

S. A.

El buen combatiente no se distingue sólo por su acometividad en la lucha, sino por todos los actos complementarios de la misma



Algo sobre cultura

Quiero haceros comprender en estas breves líneas la labor que nuestros camaradas maestros vienen realizando con el constante trabajo de enseñanza, para los que, viviendo bajo la opresión del explotador, no han podido cultivar su inteligencia en la edad apropiada para ello; unos, por falta de medios económicos en sus casas y tener que empezar a trabajar antes de cumplir los doce años en las faenas del campo, y otros, por carecer de maestros en aquellas localidades donde han vivido.

Ahora, nosotros, para completar en todos los aspectos la nueva organización

del glorioso Ejército Popular, os invitamos a que no quede ni uno solo en sus chavolas sin recibir la instrucción que necesitan, para, de esta manera, poder demostrar al mundo entero de lo que somos capaces los trabajadores españoles.

Por lo tanto, cultivemos la Cultura a la par que en la trinchera vigilamos al enemigo, para así despojarnos para siempre de nuestros dos mayores enemigos: el FASCISMO y el ANALFABETISMO.

Rufino ALVAREZ,

delegado de Ametralladoras del Bón. 198

Paisaje fascista

LOS CAMPOS DE CONCENTRACION EN ALEMANIA

(Relato de un antiguo prisionero)

II

El reglamento del campo estipula que todo preso recibirá una vez por semana sábanas propias. Pero las más de las veces no las tienen durante seis semanas o dos meses. Comúnmente, las cubiertas para la paja no son cambiadas en cuatro meses. Y son tan malas, que los presos enferman de frío durante el invierno.

Los presos sospechosos de querer fugarse llevan unos galones blancos a lo largo de los pantalones, y a la espalda un círculo blanco para hacerle visible desde lejos... Este círculo es como una diana para tiro al blanco... Al principio de febrero de 1935 muchos presos del campo número 5 (Neusustrum) proyectaron atravesar la frontera holandesa, situada a una distancia de 800 metros. Pero algunos compañeros —condenados de derecho común— traicionaron su proyecto. En todos los países del mundo el comandante del campo hubiera retirado a los presos, para prevenirse. Pero el fascista dejó partir tranquilamente a los presos cuando iban al trabajo, y al mismo tiempo dispuso, a lo largo de la frontera, varios guardias provistos de fusiles ametralladores y convenientemente emboscados. Minutos antes del final de la jornada cinco presos tomaron el camino indicado por el traidor. Y sin advertencia alguna rompieron el fuego. Dos de ellos cayeron muertos (Gause y Schffmann) y tres sufrieron su ración de látigo durante semanas enteras.

En el otoño de 1935 un preso del campo número 4 (en Valchum) intentó fugarse. Se hizo fuego contra él sin advertencia alguna. Le hirieron en una pierna. Un graduado se aproximó a él y le remató de tres tiros de revólver.

* * *

A los condenados a muerte se les da un infierno anticipado entre la sentencia y la ejecución. El comunista Alberty Kayser, condenado a la pena capital el 5 de agosto, por un Tribunal popular, fué la primera víctima del método. Kayser estaba preso en una celda destinada a los condenados a muerte, en el presidio nuevo de Cegel, cerca de Berlín. Por la mañana y por la tarde se le pasaba la comida; pero Kayser no podía alcanzarla. Sus guardianes habían recibido la orden de entregarle la comida a la hora reglamentaria; pero impidiéndole comerla hasta las seis de la tarde, hora en que hace su visita el procurador encargado de leerles la sentencia de ejecución. Así esperó Kayser todos los días la comida. Se le torturó de esa manera durante más de quince días. Su suplicio recomenzaba todos los días: se le quería sugerir que «debía rematarse él mismo».

Pero la suerte de los presos preventivos detenidos en los campos de concentración es, si cabe, todavía peor que la de los presos comunes.

(Continuará.)

La cultura en las trincheras

Ya marchan los «Rincones del Combatiente», donde se reúnen todos los días gran número de camaradas; unos van a escribir a los familiares y otros a leer obras de nuestras bibliotecas, que la cogen con el mismo cariño que el fusil en las trincheras; ya sabéis, camaradas, que el fusil y el libro son los mejores compañeros que tenemos en la línea de fuego.

Aquel camarada que aborrezca un libro no puede aspirar a ser algo el día de mañana, porque, aunque sea un campesino, puede serlo —¿por qué no?—, pero instruido, no como los había antes, que no sabían leer ni escribir y además no podían sostener una conversación con nadie; por esto mismo estaban explotados por el patrono, que hacía de ellos lo que quería. ¿Y cómo se evita esto? Muy sencillo: leyendo libros literarios y de vida social; porque, como habréis observado de hace poco tiempo a esta parte, es muy reducido el número de analfabetos, y se ha conseguido esto por medio de los «Rincones de Cultura»; y cuando todavía no existían estos Rincones, los mismos compañeros se ocupaban de, si había algún analfabeto entre ellos, cogerle y con mucha paciencia darle clase todos los días.

Por lo tanto, cultivemos la cultura y la enseñanza entre el brusco crugir de los cañones, para que cuando vislumbremos la victoria en el horizonte, podamos decir al mundo: Esta fué nuestra lucha y así la mantendremos.

L. GARCIA,
del 198 Batallón.

La cultura, base del Ejército del Pueblo

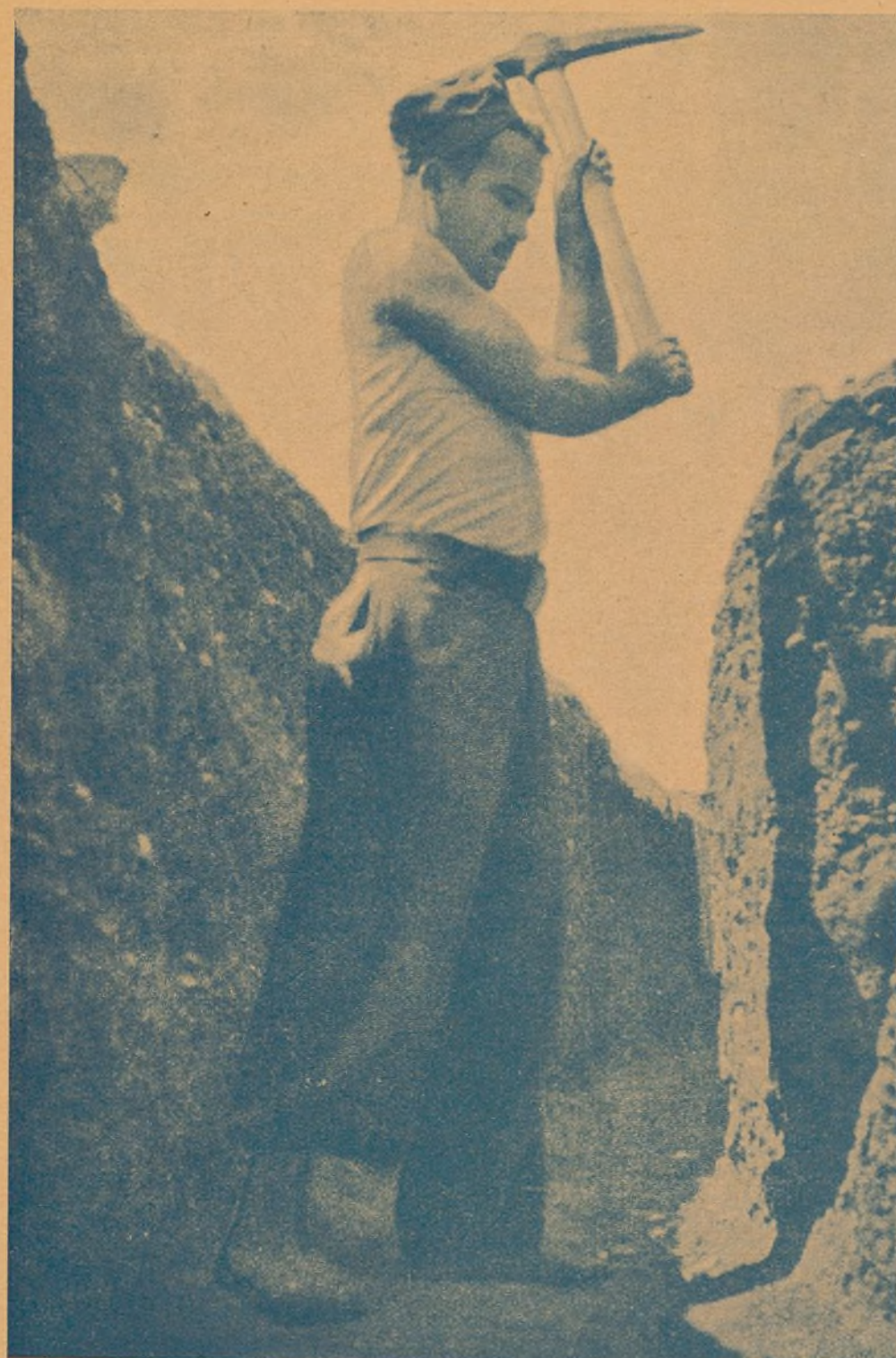
Soldados del 198 Batallón: Los momentos de descanso debéis aprovecharlos como la cosa más preciada de vuestra vida, como el arma más poderosa en defensa de la causa. ¿Cómo? Asistiendo sin demora a las clases de cultura e instrucción.

Otra de las cosas que debéis tratar con el más escrupuloso esmero es el medio con que podéis instruiros, el amigo que no sabe mentir, el mejor compañero de todo buen soldado: el libro.

Ya habréis comprendido que el hombre instruido y culto puede hacer frente con más facilidad a la causa y puede ser más fructífera su labor que la de un inculto analfabeto.

No pequéis por ignorantes. Aprovechemos los ratos de ocio, labrando nuestra inteligencia en los «Rincones de Cultura».

PEREZ,
comisario del Batallón 198



Tanto vale un pico...

den emanaciones de azahares y tomillos y olores fuertes de torbisca; las yuntas describen círculos excéntricos sobre las mieses a medio triturar, y envuelto al sutil tamo que se desprende de las máquinas, llega a nosotros el eco de una canción lanzada al aire al compás del rodar de los trillos; estamos a unos metros de las trincheras y estos hombres, ajados por el exceso de trabajo, pero de recios ideales, trabajan y se afanan en recoger la mies como si el fascismo sangriento no acechara sus movimientos para buscar su destrucción.

En el puesto de mando

Hemos llegado al Puesto de Mando, lugar confortable que convida al reposo por su agradable temperatura; aquí nada hace pensar en la guerra, más semeja un negociado de oficina burocrática; el tic-tac constante de las máquinas de escribir, el entrar y salir constante de enlaces transmitiendo órdenes, oficiales con libros de estudio entre las manos, este es el Puesto de Mando. Nos recibe el capitán Fortunato García, jefe accidental del Batallón, hombre que une a su fuerte textura física su fuerte textura moral revolucionaria.

—¿Estás conforme con el Batallón?

—Es un Batallón que merece estar orgulloso de él; aquí, todo el mundo trabaja, cada uno en su puesto, los servicios funcionan a la perfección; a medida que recorras el frente te convencerás; aquí todos están compenetrados con el puesto que les ha asignado la guerra.

—¿Dispuestos a pelear?

—Ese es el problema palpitante; cuesta trabajo convencer a los chicos que cuando no atacamos es porque el mando no lo juzga útil; ellos son disciplinados

Hacia las avanzadillas

«Tienes que recoger impresiones para hacer un reportaje al 197 Batallón». Es un mandato y aunque, como diría Lope de Vega, «En mi vida me he visto en tal aprieto», me dispongo a salir airoso de la empresa.

Mientras mi imaginación vuela por los campos de lo irreal, el coche piafa impaciente al deslizarse por la carretera que en el continuo rodar sobre ella semeja con su grava desprendida un patio de la Gruta de las Maravillas; el paisaje sedoso y la brisa mañanera invitan a gozar del aire puro de los campos alcarreños que desprenden emanaciones de azahares y tomillos y olores fuertes de torbisca; las yuntas describen círculos excéntricos sobre las mieses a medio triturar, y envuelto al sutil tamo que se desprende de las máquinas, llega a nosotros el eco de una canción lanzada al aire al compás del rodar de los trillos; estamos a unos metros de las trincheras y estos hombres, ajados por el exceso de trabajo, pero de recios ideales, trabajan y se afanan en recoger la mies como si el fascismo sangriento no acechara sus movimientos para buscar su destrucción.

NUESTRO 197 BATALLÓN

y acatan cuantas órdenes reciben sin discusión, pero conocen perfectamente al enemigo que tienen enfrente, y como se juzgan superiores a él, quieren atacarle para avanzar y conquistar nuevas tierras para la República; en todas las conversaciones no oyes otra cosa más que el por qué no atacamos.

—¿Trabajo de cultura?

—Extraordinario; habla con los maestros y ellos te explicarán la labor que realizan.

Nos despedimos de ese hombre para quien el Batallón es su hijo predilecto y entramos en un Rincón de cultura.

En el momento de nuestra llegada el Rincón está repleto de soldados que leen, estudian, escriben; levantan la cabeza al advertir nuestra llegada y nos miran con rostros agresivos por

haberles interrumpido su trabajo.

El camarada Abelardo Cejudo, maestro del Batallón les explica el motivo de nuestra visita y sus rostros adquieren alegría; mientras el fotógrafo tira una placa, interrogo al maestro.

¿Qué trabajo desarrolláis en el Batallón?

En la actualidad hacemos jornada intensiva; somos dos y damos tres turnos de clase; uno para los oficiales de preparación para el estudio de la Topografía y la Táctica, otro de cultura general para todo el Batallón y otro para los analfabetos.

¿Tenéis muchos?

—El analfabetismo había llegado a desaparecer por completo en el Batallón; pero con la incorporación de los nuevos reclutas, tenemos aún algunos cuya incultura desaparecerá en breve. ¿Proyectos? Nosotros no aspiramos a no tener analfabetos, aspiramos a elevar de tal modo el nivel de cultura de oficiales y tropa que el Batallón sea en esto un modelo, y ese será nuestro mayor orgullo.

Nos despedimos de este muchacho entusiasta y nos internamos por el laberinto de la ciudad troglodita, que da la sensación de una zanja desierta, pues hasta los centinelas se hallan colocados de forma que paseas ante ellos sin darte cuenta de su presencia; exteriormente nada hace pensar que en las entrañas de esta tierra descarnada palpita la vida con la aceleración del que vive para tocar un fin cercano. Tropezamos con el capitán Calvo, que viene de recorrer los puestos, y enterado de nuestros deseos nos acompaña a recorrer las avanzadillas. Es un hombre que dentro de las fatigas de la guerra vive feliz con sus muchachos; han perfeccionado todas las trincheras, han construido un hogar a todo confort, en el que tienen obras de todas clases, limpieza hasta la exageración; nos introduce en un refugio, y cuál no es nuestra sorpresa al encontrar la actividad que habíamos echado de menos fuera, refugiado en estos pozos que semejan habitaciones de topes que constantemente son perfeccionadas por sus habitantes con comunicaciones entre sí semejando un laberinto. Al despedirnos nos dicen:

Di en el periódico que trabajamos cuanto podemos; pero que queremos pelear, que queremos avanzar para demostrar que nuestro Batallón no es disciplinado solamente en las trincheras, sino en cuantos combates se le presenten. Se lo prometemos y emprendemos el regreso bajo la favorable impresión que han causado en nosotros estos chicos animosos.



...como un fusil



Tanto vale un soldado estudioso y disciplinado... como un oficial.

Gregorio GUILLEN.



nuestros

soldados escriben

EN EL DESCANSO

Fué hace unos días. Nuestro glorioso 200 Batallón se encontraba descansando en el acantonamiento, después de haber pasado noventa días en las trincheras de este frente de Guadalajara.

Era una de las tardes de este mes de agosto, en plena canícula, cuando nos dieron la noticia de que unos camaradas del Comisariado de Valencia vendrían a representarnos algunos números, todos ellos, según afirmación de nuestro querido comisario, tendentes a elevar el nivel cultural y espíritu de odio hasta el total exterminio del fascismo, en nuestros valientes soldados.

Así fué en efecto. Los camaradas artistas, que tan fructífera labor vienen desarrollando en todos los frentes de España, nos entusiasmaron y afirmaron en nuestro odio al criminal invasor—que pretende esclavizarnos igual que a los abisinios, sin pensar en la heroicidad, de la

que tantas pruebas tienen ya dadas nuestros soldados—, cuando nos recitaron las múltiples y variadas poesías que los cantores del pueblo han compuesto por y para el mismo.

Y para que todo fuese completo, la Banda de música de nuestra Brigada ejecutó escogidas composiciones, que deleitaron a los combatientes todos, llegando el apoteosis de la emoción al momento culminante en que fué ejecutada la «Internacional», que cerró el acto, dándose entusiásticos vivas al Ejército regular del pueblo.

¡Camaradas! Así se eleva la moral del combatiente. Al mismo tiempo que se le endulza la dura campaña, se le estimula para nuevas proezas, tales como la inolvidable victoria de Guadalajara.

¡Viva el 200 Batallón de la 50 Brigada mixta!

Manuel CARMONA,
de la Sección de Transmisiones.

¡Basta, basta ya!

¿Hasta cuándo vais a pacer en los campos de la inacción? Tan negra y sorda es vuestra conciencia, «Comité de no Intervención». ¿Dónde ejecutáis la justicia que tanto predicáis? ¡Basta, basta ya de farsas! Las entrañas del pueblo español manan sangre, y vuestro miedo por salvar la paz aumenta la manada de cuervos que pico-tean el corazón de España. Y mientras, la opresión se intensifica, las cárceles se ensanchan, los campos de concentración se engrandecen, y ya, de una manera o de otra, ahogáis la voz de vuestros pueblos, que os denuncian ante el mundo, porque con vuestra complicidad ayudáis a las huestes de Hitler y Mussolini a querer esclavizar, a despedazar a un pueblo que no quiere otra cosa que ser libre. Pero el pueblo español sigue su curso, grande en sus ejemplos y sus luchas. Apesar de todos los obstáculos, ¡vencerá! Porque la Razón, la Libertad y la Justicia forman un poder, que se podrá combatir, pero jamás destruir.

¡Sembráis la desolación, nace la rebel-día, y entre los escombros de vuestras criminales devastaciones, surgen nuevos héroes, que, llenos de odio y de venganza os destrozarán, os pisarán y os escupirán al rostro! ¡Basta, basta ya de comedias, peleles trágicos, no hay un ser que quiera ser libre que no os conozca y que no sepa de vuestra complicidad en el atentado contra la paz del mundo!

¿Y aún esperaréis perdón de quien tratáis de sepultar? Lo que tenga de trágica la lucha tendrá de trágica vuestra muerte. Aún hay tiempo, mirad a ver si aún responden vuestros sentimientos ante la gravedad del momento. Si es así, ¡Apartad! y no obstaculicéis el camino. ¡Dejad! al carruaje triunfal sembrar los campos devastados por la reacción y las sangrientas Dictaduras! ¡La Libertad y la Justicia, dejad que florezcan!

La verdadera civilización, sembrada por vuestra propia barbarie, retoña en todos los ámbitos del mundo. ¡Dejad que crezca! Y entre los escombros de vuestra caduca sociedad, cavad vuestra fosa, que nada habéis hecho en bien de la Humanidad y de los hombres.

¡Vivir, no importa quién muera!

He ahí cuál era vuestro lema.

Ricardo NAVARRO

**El odio entre nosotros es
tan incomprensible como
la fraternidad entre
nosotros y el enemigo.**

NINO NANNETI (ROMANCE)

¡Has muerto, Nino Nanneti!,
siendo tu vida un ejemplo,
guía de los combatientes,
de la justicia portento,
de la extirpe de Espartaco
con sangre de guerrillero,
rebelde contra el fascismo
que tiraniza a tu pueblo,
y repudias la "Ley Papía"
porque amas al extranjero.
Y tú quieres a la plebe
por ser del derecho templo,
y el espíritu de Galba
se ha grabado en tu cerebro,
pero no para ser Cónsul
ni emperador de aquel tiempo,
sino para combatir
y libertar a los pueblos
de las garras del fascismo
que gimen bajo su peso
el yugo de esclavitud,
el silencio de los muertos,
y el hacha de los líctores
de los tiranos modernos...

¡Atrás pretores romanos!,
que no es Corfinio en su empeño
de escalar sobre la plebe
y gobernar un imperio.
Ni Catilina voluble,
ni Cicerón con denuestos,
como se redime al paria,
como se le quiere al pueblo.
Nino Nanneti es muy otro:
es la esencia de los buenos,

es la honradez y el valor,
es la voluntad de acero,
que en las tierras de la Alcarria
perdurará tu recuerdo
como héroe de epopeya
y titán de nuestro suelo,
contra el fascio luchador,
invulnerable y completo,
y proscrito de tu patria
por un tirano sin freno.

Viniste a España a luchar
por la razón y el derecho,
por sublimes ideales
que den al mundo el ejemplo
de todos los hombres libres
de cómo se ayuda a un pueblo...
Sobre Vasconia, la noble,
luchaste con tal denuedo
cual troyano contra Aquiles
numantino y comunero,
hasta que el plomo traidor
segó tu vida entre el fuego
de tus aguerridas huestes,
que defendían tu cuerpo
como un girón de sus carnes
y la sangre de sus pechos...
¡Gloria a tu nombre inmortal!
¡Nino Nanneti ya ha muerto...
Pero en la España leal
vivirá para los nuestros
romances a tu memoria,
canciones de todo un pueblo,
¡Campesinos! ¡Proletarios!
Un minuto de silencio.

Salvio ALONSO

El soldado de la República

El soldado, antes de serlo, ignora que significa esta palabra; por eso, incorporarse a un cuartel, se le truye y se le educa militarmente: sucede así con el trabajo civil, que la uno se adapta al que le parece mejor o de más rendimiento. El soldado, antes de serlo, es recluta; una vez instruido es soldado, y una vez sabe su cometido y lo desarrolla perfectamente con arreglo a las normas militares, conociendo los sacrificios y penalidades de la campaña, como los beneficios y expansiones de la misma, es un veterano. No todos pueden ser soldados: el degenerado, el ebrio, el que critica a sus jefes y compañeros, el insubordinado e indisciplinado no pueden clasificarse como soldados.

El recluta es enseñado por los instructores en toda la extensión de sus obligaciones; si una vez en funciones su cometido comete falta no puede alegar ignorancia. El soldado que por la rapidez en instruirle no hubiese aprendido bien sus deberes como tal, consultará a sus jefes en los momentos libres de su servicio, los cuales le orientarán en todo lo concerniente a lo que el soldado desea saber. El soldado sabrá de memoria todas sus obligaciones; tales son: las del centinela, cuartelero, vigilante de armas, respeto, deferencia, subordinación y disciplina. No usará divisas que no le correspondan, tanto políticas como militares (lo que quiere decir que no llevará a la vista ninguna insignia política siendo soldado). El soldado disciplinado y que tiene conciencia del puesto que ocupa procura siempre que su escuadra sea la mejor de la Compañía, y dentro de ésta, su pelotón y su Sección, igual que su Batallón, que procurará sea el mejor entre los demás. Para conseguir esto el soldado tiene que superarse en su puesto, lo que significa que nuestro Ejército será el Ejército más completo y mejor de todos.

El soldado será prudente y reservado cuando abandona su Compañía con permiso de la superioridad. No irá ni a sus familiares, amigos o conocidos los efectivos de su Batallón. En la Compañía, ni explicará nada relacionado con el frente y las armas, aunque sean de suma confianza las personas con quien se hable. El soldado se hará el ignorante procurando desviar la conversación hacia otro tema.

Recuerdo un caso ocurrido en África cuando la sublevación del traidor anjurjo en Sevilla: Un soldado de la Compañía tenía confianza con un sujeto que alternaba en el mismo salón donde él se distraía jugando en las horas libres, cuando recibimos la orden de marcha desde Tetuán a Sevilla (donde no llegamos por que las fuerzas de la Península ya habían dominado a los traidores). El sujeto en cuestión se encontró con el soldado

a que me refiero y le preguntó: "¿A dónde váis?" "A Sevilla". "¿Cuántas Compañías váis?" "El 2.º Tabor completo". "¿Cuántas ametralladoras tiene tu Compañía?" "Máquinas tenemos ocho, pero tres no funcionan". Aquel individuo supo lo que quería e inmediatamente lo puso en práctica, comunicando al traidor (pues estaba a su servicio y de los canallas que le acompañaban) las fuerzas que en aquel momento salían con dirección a Sevilla y las ametralladoras y armamento que llevaban. Se comprobó más tarde cuando fué detenido

por estar encartado en la rebelión. Por eso, el soldado debe velar por él mismo y por sus compañeros, no cometiendo faltas de indiscreción y siendo comedido en sus conversaciones con cualquiera que no sea de su escuadra y que no merezca confianza, aunque sea muy amigo.

¡¡Soldado, no olvides este apunte!!
¡¡Consérvalo y llévalo a la práctica!!
Así adelantaremos la fecha de nuestro triunfo.

¡¡VIVA EL EJERCITO POPULAR!!!

Felipe MORAN

La criminalidad organizada —que hoy recibe el sobrenombre de «fascismo»— no encuentra otro medio de repeler nuestra ofensiva que cañonear la población civil de Madrid, no para obtener resultados militares, sino para asesinar a nuestros hijos y a nuestras mujeres.

El imperio del crimen

La prensa diaria nos informa con harta frecuencia de las horribles tragedias que en campo faccioso sufren las personas (hombres, mujeres y niños) cuyas ideas tengan principios liberales, o de aquellas otras vinculadas a éstas por cualquier lazo familiar, que esto es motivo suficiente de inculpación y persecución. Con harta frecuencia decimos, porque son muchos los seres que hoy gimen en territorio rebelde por tales causas.

Ya es la cárcel, desde la cual se somete a martirios sin cuento al antifascista, donde se le priva de alimento, de luz, de aire; donde se le flagela despiadadamente para arrancarle secretos que no existen.

Ya es la tortura infamante, pródiga en refinadas crueldades, bajo cuyos métodos vandálicos el reo se transforma en piltrafa humana, sin voluntad cerebral ni muscular, convertido su cuerpo inerme en una llaga sangrante y miserable.

Ya es el crimen, al que dan, a veces, carácter oficial con la denominación de «ejecución»; crímenes en masa o crímenes aislados, con arma de fuego o con arma blanca, con fuego o por asfixia.

Ya es la infamia del ricino y corte de pelo a las mujeres, a las que hacen pasear en este estado, o, a veces, desnudas, por entre las «señoritas», que gozan con la tortura de estas víctimas del vandalismo fascista.

Ya es el trabajo extenuado y el hambre, y la miseria, y la esclavitud en que hacen vivir a los trabajadores que aún no han sido encarcelados ni asesinados.

Ya es todo, en suma, lo que repudia a la conciencia libre y honrada, lo que hace vivir de indignación a quien se precie de civilizado.

Y es que el fascismo es la antítesis de lo noble. La negación de la Cultura, del Progreso, de la Civilización, de la Ciencia, del Arte, del Trabajo. Es algo peor que el primitivismo cuaternario, que el feudalismo, que la Inquisición. Es el destructor de los siglos. Es el aborto genial del capitalismo. Es la concepción más perfecta del antihombre. Es la encarnación del crimen y la destrucción.

Antes que caer en manos de estas hordas, antes que ceder un palmo de terreno a estas mesnadas intentemos todo, por grande que sea el sacrificio. Pensemos en nuestros hermanos de Alemania, de Italia y de Portugal. Pensemos en el futuro desgraciado que esperaría a nuestros hijos.

Pensemos en ello en la lucha y en el descanso, y que éste sea el acicate que nos impulse bravamente a exterminar a esta odiosa especie que quiere imponer su tetricismo a costa de raudales de sangre.



Un batallón en descanso es revistado por la superioridad

¡RAFAGAS!

En medio del silencio embarazoso que en el campo de batalla se advierte, la visualidad del centinela vigila por entre la aspillera estrecha y "camouflada" la loma de enfrente, donde el enemigo oprime con brutal vesanía la voz libre de las conciencias humanas, amordazándolas con el terror.

Allá, en el lejano horizonte, donde en tiempos pretéritos el bien de la Libertad había llamado a las puertas sordas y letárgicas de los esclavos de la Tierra, rompiendo triunfalmente las opresiones, el fascismo lo ha cubierto de luto. Allá, donde el sol de la Justicia iluminó con sus rayos los oscuros entendimientos proletarios, el fascismo lo ha nublado con la realización de vestigiosos crímenes. Allá, donde la civilización, el progreso y la cultura pusieron las primeras piedras para fomentar sus sublimes obras, el fascismo fomenta la desolación. Allá, donde empezaba una nueva era de filantrópicas realizaciones para ejemplo de ciudadanía ante el mundo entero, el fascismo desencadena esta guerra de invasión que a toda costa y a fuerza de engaños intenta imperar, empleando todos sus recursos en organizar ejércitos mercenarios para llevarlos camino de la muerte, mientras el pueblo trabajador se muere de hambre. Dinero y más dinero en comprar bélicos armamentos, mientras que en los hogares humildes no se oye más que la palabra que tan desgraciadamente suena en los labios de los hijos del pueblo oprimido: "¡Pan! ¡Pan!"

El diario jornal que llevaba a su casa para que sus hijos comieran, eran las trágicas palabras del "No hay trabajo". ¡Bonita solución para un padre de familia!

En el hogar humilde merodean las víctimas del fascismo.

—¡Mamá, "tero pan"!—exclama el pequeño, golpeando el rostro de la sufrida madre como si ella tuviera la culpa. Lejos de reprenderle, coge al fruto de su cariño en los brazos besando locamente el rostro del inocente como queriendo saciarle el hambre con sus caricias maternas.

—¡"Tero" pa-aaaaan!!—vuelve a

repetir el pequeño arañando con sus parvas manos el rostro de su madre. Un hilo de sangre se desprende de la cara de la madre, envuelto entre angustiosas lágrimas que silenciosamente resbalan por sus mejillas. En la misera estancia un hombre pensativo y cabizbajo ampara entre sus piernas otro rapaz como de unos ocho años que contempla y escruta detenidamente la actitud de su padre.

—¿Por qué lloras, papá?—interroga el chico. El padre levanta levemente la cabeza con la vista fija en su hijo, dejándose ver su rostro curtido por el trabajo y las inclemencias del tiempo. Su barba descuidada y el pelo en el mismo estado marcan las huellas del hambre. En sus ojos se advierte la humedad de unas lágrimas recientes. ¿Cobarde? ¿Hombre que no es capaz de solucionar los conflictos que el hambre pone en su hogar plebeyo? ¿Un ser inepto en la vida?... No.

Como si la pregunta del hijo hubiera sido una ofensa, contempla al pequeño crispando los puños; cambia en su actitud de decadencia, y reacciona momentáneamente al hacer huella, quizá, en su espíritu proletario las palabras del poeta:

"Los hombres no lloran,
Muerden, o pegan, o rabian.
Pero llorar, ¡es mentira!
Llorar, no lloran por nada."

En busca de una solución sale a la calle. En busca de la Libertad; en bus-

ca de los suyos, los que defienden su independencia; los que rompiendo las cadenas de la opresión destruyeron las miserables jornadas. Quiere salir del infierno en que se encuentra la retaguardia fascista, para ir en busca de su República Democrática. No puede someter su vida ni la vida de sus hijos al tacaño jornal de dos pesetas. No está dispuesto a sufrir más vejaciones ni deshonras, quiere defender, en suma, la traición, el ultraje y la independencia de su patria...

Todas las puertas de mansiones burguesas y pudientes se cierran a su paso. Tan solamente encuentra abierta una que, por encima de la portada y en letras grandes pintadas de negro, se lee el siguiente rótulo: "EJERCITO NACIONAL VOLUNTARIO".

¿Un duro por disparar contra mis hermanos de clase? No. Primero la muerte.

En la misera estancia plebeya, continúa reinando la desolación y la miseria. Por la calle de la ciudad andaluza, una algarabía formada por un señoritismo borracho y desordenado grita: "¡Arriba España! ¡Franco! ¡Valiente! ¡España! ¡¡Grande!! ¡Viva el Fascio!"

De entre las voces cavernosas sale una, la del hijo del pueblo oprimido. "¡¡Viva la República!! ¡¡Viva la Libertad!!" Una descarga cerrada contesta los vivas proletarios. La madre, que entre su regazo ha cobijado a sus hijos al oír las detonaciones, grita con todo su corazón: "¡Juan! ¡Juan! ¡Juan!"

—¡Cobardes! ¡Asesinos! ¡Traidores!—Con el cuerpo firme y a sus pies yacente el mártir de la Libertad, la compañera grita con el puño en alto: "¡Arriba parias de la Tierra!"

Otro cuerpo que cae para no levantarse más.

Dos huérfanos inocentes en vano lloran ante los que les dieron el sér. El fascismo ha pasado sembrando en su retaguardia la civilización a tiros, y la cultura, dando muerte a los ciudadanos.

David FERNANDEZ



La Banda de Música de la Brigada desfila a los acordes de sus instrumentos